

Ciudad nómada

JUAN FERNANDO AUQUILLA DÍAZ



JUAN FERNANDO
AUQUILLA DÍAZ

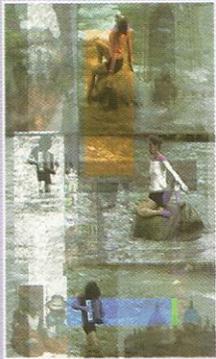
1973 Cuenca

Miembro de la Casa
de la Cultura, Núcleo
del Azuay desde 2009.

Publicaciones:
*Divagaciones y
Profanaciones*

Textos suyos aparecen
en la Revista Salud a
la Esponja, Antología
poética Hugo Mayo.

Foto portada "Pneuma":
Andrés Fernández de Córdova
Andrea Álvarez



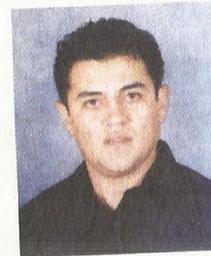
C.C.E.
NUCLEO DEL AZUAY

Juan Fernando Auquilla
Divagaciones y profanaciones



La (h)onda de David

Poesía



Juan Fernando Auquilla Díaz (Cuenca, 1973). Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad de Cuenca, obtuvo el Segundo Premio en el concurso de poesía universitario "Efraín Jara I.", con el texto PALABRAS. Pertenece al grupo poético de la Universidad de Cuenca, trabaja en un colegio secundario de la ciudad en el área de lenguaje, literatura y teatro; textos suyos aparecen en la Antología poética "La Cósmica Vereda de un Poema".

Conjuntamente con otros poetas ha participado en los recitales poéticos de los encuentros sobre literatura ecuatoriana "Palabras sonámbulas" y otros eventos organizados por dependencias culturales de la ciudad, así como del primer festival nacional de poesía joven "Hugo Mayo" en la ciudad de Guayaquil.

Juan Fernando Auquilla
Divagaciones y profanaciones



La (h)onda de David

Universidad de Cuenca
Casa de la Cultura Ecuatoriana
Núcleo del Azuay

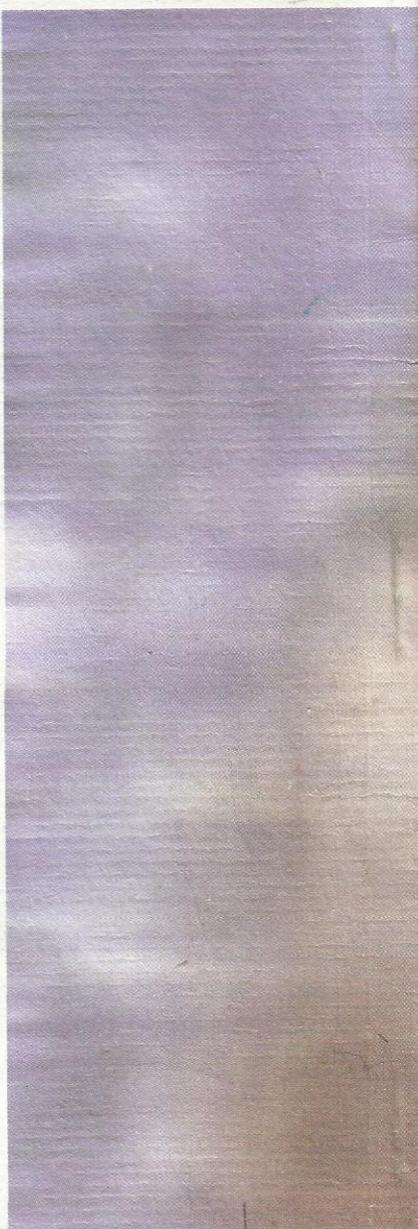
Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana
"Alfonso Carrasco Vintimilla"
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
Departamento de Cultura
Cuenca-Ecuador
2005

Quizás porque no encuentra en lo cotidiano respuestas a las preguntas de su mundo interior. Quizás porque tampoco lo hace la ciencia, la reflexión sistemática y el razonamiento lógico. O, simplemente, porque ha sentido la urgencia de encontrar en la poesía un refugio y un amparo, Fernando Auquilla ha escrito su primer libro que no busca concesiones ni frases dadas aunque tampoco le agrada un silencio homicida. "Divagaciones y profanaciones" no está para eso, pretende un lector sagaz y participativo, un lector que valore sus destellos y sus hallazgos, un lector que no soslaye sus desequilibrios, en definitiva, un lector que, a despecho del título, comprenda que los textos no carecen de concierto sino que están orientados por un propósito inequívoco, tratar de visualizar los oscuros resplandores de la poesía.

Felipe Aguilar Aguilar

Universidad de Cuenca
Casa de la Cultura Ecuatoriana
Núcleo del Azuay
Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana
"Alfonso Carrasco Vintimilla"

Eduardo Torres, "Romas", 2005





Estaciones

Juan Fernando Auquilla



Juan Fernando Auquilla

Cuenca, 1973.

Licenciado en Ciencias de la Educación,
especialidad Lengua y Literatura, Universidad
de Cuenca.

Máster en Educación, Universidad Nacional de
La Plata, Argentina.

Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana,
Núcleo del Azuay.

Profesor de la Unidad Educativa La Asociación.

Poemarios publicados:

Divagaciones y profanaciones (2005). Casa de
la Cultura, Núcleo del Azuay - Universidad de
Cuenca.

Ciudad nómada (2010). Casa de la Cultura,
Núcleo del Azuay.

Poemarios colectivos: *Salud a la Española*,
Buseta de papel.

Estaciones

Primera edición: julio de 2017
Esta obra fue aprobada bajo la presidencia de Iván Petroff Rojas e impresa en
la administración de Martín Sánchez Paredes
Coordinación Editorial: Camila Corral Escudero
Diseño: Punto Aparte
Impresión: Talleres Gráficos Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay
ISBN: 978-9942-755-01-8
Derecho de autor: CUE-003109
Cuenca, Ecuador

Estaciones
Juan Fernando Auquilla

La poesía, lo sabemos todos, busca el silencio... la palabra puede ser caricia, tajo, pulsión, reflejo de aquello que tienta su propia ausencia, porque el trabajo con el lenguaje significa una búsqueda constante, necia, de algo que no encontramos fuera de él; es decir, el poeta no hace sino decir lo que sabe, el mundo, su mundo, precisa. La poesía de Juan Fernando Auquilla nace y transita ciudades y ciclos que vuelven hasta adelgazar las palabras con las que se construye en una propuesta honesta, diáfana, cuidadosa. Los versos de *Estaciones* se resuelven en espacios mínimos, ajustados a la realidad que procura la voz lírica que, me parece, va decantándose fulgurando poderosos momentos en donde el ritmo y la imagen encuentran remanso, en donde, por instantes de onírica lucidez, la poesía se absorbe en el papel y se deja ver, pulsante, entre líneas.

Juan Carlos Astudillo



ISBN: 978-9942-755-01-8



9 789942 755018

INDICIOS

REVISTA DE DIFUSIÓN DE LA UNIDAD EDUCATIVA PARTICULAR LA ASUNCIÓN





CRÉDITOS

Comisión elaboración de la revista:
Magister Juan Fernando Auquilla
Dis. Pablo Fabián Contreras Arias
Lcdo. J. Luis Rodríguez

Fotografías:
Lcdo. Paúl López

Colaboración:
Docentes y Estudiantes de la Unidad
Educativa La Asunción

Diseño y diagramación:
Dis. Pablo Fabián Contreras Arias

Impresión:
Gráficas Hernández
Cuenca, junio de 2016

INDICIOS
#37
2015 - 2016

re-CREACION^{idea}



Salud a la esponja -No. 3- 2007 - proyecto de creación Literaria

Juan Fernando Auquilla

(de Diario de la Ciudad Incógnita)

1

Tejo sobre la ciudad
una gran tela araña
camino
ciego,
acróbata,
caigo sobre
la otra ciudad,
aquella, velada,
la que no se mira en las postales.

2

La ciudad me seduce...
a través de sus escaleras incógnitas
desciendo en círculos
hasta dar con sus raíces:
Sodoma y Gomorra
son sus cimientos.

3

Debajo de los puentes
a más de ratas,
chillan hombres

4

Todos los días el río se despierta solo
es apenas un suspiro prendido de un alfiler
es un recuerdo
un nombre una referencia
todos los días el río muere solo

tiembla, se estremece, se enreda entre las
piedras
como sosteniéndose
todos los días:
río - mariposa
aleteo - llanto
lágrimas profusas del algún dios
que habita en las entrañas de la tierra

5

Afuera en la calle
también es de noche

Autoexilio.

Las luces señalan la noche
camino, me dirijo,
abordo el vehículo que está de turno
esta vez viene vestido de revólver calibre 38,
los anteriores que también lo abordaron
me han comentado (sentido figurado)
que siempre llega a tiempo
y tiene una reservación con mi nombre
en el casquillo número 6.

6

A Karla y a Sandra
Por una charla muy linda

Muchos años después recordarán que he sido,
soy y seré quien desean que sea,
aquél que nació en algún lugar del mundo
del cual nadie quiere acordarse
allí donde los semáforos siempre pintan blanco
y existe un olor designado para la muerte

y otro para la vida estaré aguardando.
Muchos años después ...
seguiré observando desde un lugar oscuro
cuidando de una flor y dibujando serpientes y
elefantes,
allí estaré...
escribiendo mi nombre con huellas de gaviotas
en un planeta de dos soles gemelos y amarillos,
y me recordarán arrojando
las llaves a las alcantarillas
por si acaso se les ocurra a los ladrones ingresar
a la casa
y ésta está tomada,

Muchos años después
recordarán el día en que conocieron el hielo y
el astrolabio
y la magia de los cristales en la garganta de los
jilgueros,
y vendrán a susurrarte en sus oídos las libélulas
cuánto los he querido.
Muchos años después
te diré cuánto me gustas hablando y no callada
llenando a labios llenos el ambiente con tus
palabras.
Muchos años después
la memoria in persistente desaparecerá
pero yo no...

Muchos años después
las cosas habrán perdido el nombre
y habrá que inventarles otros para no olvidartas,
muchos años después la ciudad estará con otros
límites
y nuevos rostros,
sin embargo las calles serán las mismas
aunque, muchos años después,
seguramente ya no recojan nuestros pasos

7

Perdida la ciudad nos espera
¡ven!
sumérgete entre la brea, la sal y la desmemoria
las puertas se abrirán
entraremos súbitamente
leeremos en los graffitis
las claves
para entender su historia.

8

Ciudades Invisibles

“Tal vez estamos acercándonos a un momento
de crisis de la vida urbana y Las
Ciudades invisibles son un sueño que nace del
corazón de las ciudades
invivibles”
Italo Calvino.

Macondo, Comala, La Mancha

Molinos,

Piedras se levantan

Cien años se van en
el polvo

Pedro, Remedios y Dulcinea
discuten los nuevos planos de la ciudad
la distribución exacta
hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente
no necesitan arquitectos...
mientras El Hidalgo, El Gabo y Juancho
beben una cerveza en la tienda “Aquí me quedo”

y se cuentan sus aventuras
mirando a los vecinos pasar y pasar.

9
Todos extranjeros menos yo
cosmopolita de tu cuerpo.

10
Las luces de la ciudad agónica parpadean,
la ciudad de los signos defectuosos,
la de los símbolos impenetrables;
la ciudad se liquida de a poco.
La ciudad adormecida, desmoronada,
pesadillas de ángeles consumidos
cenizas, sal, lujuria...
la ciudad evaporándose, aniquilándose a sí
misma...
a la entrada los perros gruñen a la luna
y en su piel se incrustan las astillas de aceite
hirviendo
provenientes de la ciudad,
el mismo con el que algún día
la bautizaron.

11
La ciudad es precaria
sus transeúntes me patean,
me provocan,
me desplazan
ahora la noche se reproduce y crea más oscuridad
en mis párpados

12

A Verónica A.

Desde el mirador:
La ciudad me traspasa
es un frío escurridizo.
Desde mi espalda hasta mis pies
la ciudad es otra,
ahora tengo desconfianza de descender
abajo no me conozco
y no distingo en donde encontrarme

13
Dios es un burgués
sin nombre, sin rúbrica
no paga impuestos ni sufraga
por eso su nombre
no está en los padrones ni en el registro civil
de ahí, que nadie lo ha visto
ni lo conoce.

14
Hay que despertar a la ciudad
que la masa levante los ojos
que se quemen sus retinas a la luz de la
realidad.

Indice

5. Sebastián Lazo.
9. Juan Carlos Astudillo S.
13. Carlos Váscquez G.
17. Juan Fernando Auquilla.
21. María de los Ángeles Martínez.
25. Sebastián Endara.
29. Hernán Salcedo Ibarra García
33. Pedro López.
37. José Corral
41. Juan Antonio Serrano.
45. Luis Felipe Aguilar.
49. María Paula Martínez.
51. Alfredo Vásquez.
53. Andrea Moreno.
55. Verónica Neira.
57. Adriana Vasco.
59. Ana Patricia Palacios P.



P A L A B R A
a
M E R C E D

Salud a la Esponja. Proyecto de Creación Literaria. No. 5

Juan Fernando Auquilla

Te quise decir mil cosas
pero las palabras presas de la garganta
no pudieron salir
ahora que te has ido
bendigo esta amigdalitis
y a la farmacia que no estuvo de turno ayer.

"... y nunca le cobró la Magdalena"
J. Sabina

La Magdalena escribió una aclaratoria
en el juicio de alimentos:
ella nunca fue meretriz ni nada por el estilo
lo que pasó es que luego del divorcio
pidió alza de pensión y el abogado litigante
quiso la patria potestad
y se inventó toda esa patraña.

"Maldita ciudad
Eres la fruta caída del árbol..."
Jorge Martillo M.

Bendita ciudad

Bendito el humo que se esconde en tus formas
benditas estas calles que me exigen habitarte
benditas las cúpulas, y las cruces de tus tejas
benditos los brazos tendidos sobre el pavimento
benditas las bocas que lamen tus huellas y te repiensen
¡ciudad bendita!
poblada por locos, putas, solteronas, jóvenes, viejos y niños
poblada por mujeres lindas y feas
ciudad, casa inmensa, con mil puertas
sin ventanas cerradas, sin sellos de clausura
sin zonas prohibidas en donde estacionar los pies cansados
bendita ciudad, ángel en actitud de vuelo,
ciudad: plazoleta, escalinatas, puentes, parques
ciudad: pasadizo, bares, esquinas, cabinas y tiendas
ciudad libro abierto sin páginas
Ciudad poeta en cada esquina
con las palabras precisas en los labios y en el cuerpo
Ciudad petardo a media noche
manicomio sin amarras, música por todos lados.
me he soñado solo,
sin rumbo,
sin prisa, sin ciudad
y ya despierto
he vuelto a inventarte idéntica a cómo eres
ciudad instantánea
única
irrepetible
ciudad de agua, a oscuras, llena de ciudades
ciudad ¡tan amada!
casas de arena, caña mansa y mil banderas.

Infelices los que caminan
entre semáforos de colores y pasos cebras.
Felices los que no nos detenemos frente al semáforo
que pinta en blanco siempre.
Infelices los que no poseen
más que un recuerdo viejo que crece en una calle cualquiera.
Felices los que de recuerdo en recuerdo
no sabemos ya de dónde venimos ni el nombre de estas calles.
Infelices los que lloran sin enjugar lágrimas nuevas
repiten el mismo dolor, antiguo, consagrado.
Felices los que con manos
y pies nuevos poblamos estas ciudades.
Infelices los que guardan una esperanza trémula y rancia.
Felices los sin dientes y con hambre, nadie
nos quita la felicidad y la locura de los ojos.
Felices los que no pensamos si lloverá siempre
tan sólo interesa que existan ciudades llenas de agua
para saltar sobre los charcos y llenarnos
de edificios,
de gente,
de poesía....

Me quedo en silencio
para escuchar mejor esta soledad
pegada a mis huesos
y a tus cabellos que se han quedado
presos entre los barrotes
de tus peines olvidados
es mejor dejarlos ahí, al menos,
ellos cumplirán la condena del:
"hasta que la muerte los separe".

Las cosas duran más tiempo ahora
la pasta dental
el cereal
el gas
el té
todo dura más
el silencio
la soledad
el miedo...

Imagino tus manos en otros cuerpos
¿aún apagas la luz?



C.C.E. NÚCLEO
DEL AZUAY

Las palabras llevan las trazas del deseo de transgresión que las impulsa, de rebelión, de apertura y de salida, de búsqueda y de contacto, de liberación o de fuga. La palabra poética es siempre contestataria, su núcleo imaginante es anticonformista, es "levadura y pólvora", un arma contra censuras, rigideces literarias, tópicos lingüísticos y agotamientos formales como contra sectarismos ideológicos, manipulaciones y opresiones sociales.

Saúl Yurkievich



textos y pre-textos aleatorios

SALUD A LA ESPONJA - NO. 4 2008 - PROYECTO DE CREACIÓN LITERARIA

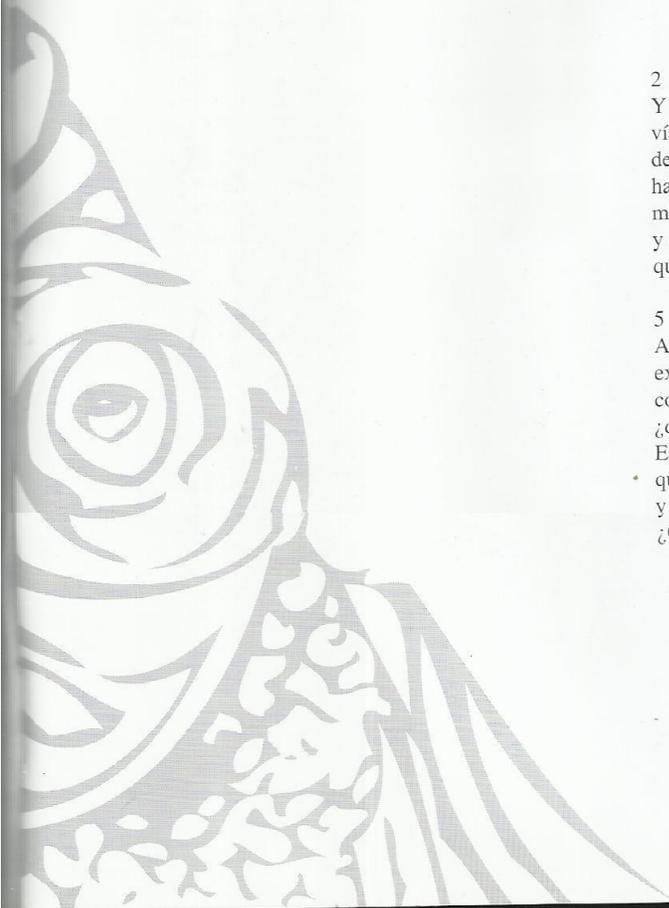
Juan Fernando Auquilla / 1973

2

Y el poeta sigue enviando a todos su currículo
vía e-mail
desde cuando le salió el primer diente de leche
hasta cuando contrajo diarrea lírica,
muy celebrada por sus seguidores,
y con eso ganó no sé cuántos concursos
que le sirven de cartas de presentación.

5

Al inicio también
existieron muchas interrogantes
como por ejemplo
¿quién comprará el pan mañana?
Ella y él decidieron
que es mejor comprarlo por las noches
y responder a preguntas más importantes:
¿Qué significa eso de andar desnudos?



6

Que se pateen a los mercaderes
que se coman, o se traguen
las alas plateadas de los angelitos
sus mismos descubridores
que se pinten con lápiz labial graffitis
en los muros de la iq-cultura
soles negros, lágrimas azules
que se escriban poemas urbanos
un poema hecho mendigo, amante, caricia
poemas escritos en las frentes en las gargantas
de los vendedores callejeros
voces, voces, voces
pintadas con sonidos irreconocibles
voces: por todos, para todos, de todos...

7

"mi cabeza no conoce otro rumbo"
L. Restrepo

Esta ciudad pesa
me enfrasca
es un ir y venir de anonimatos y
soledades
a propósito
pero, feliz, yo me encuentro
con lo que creo que soy.

10

Tiene esta ciudad mucho de lluvia
cae en gotas seguidas como líneas oblicuas
Insalvables, condenadas a golpearse contra algo,
desaparece entre las cloacas,
luego se evapora...
para-caer de nuevo sobre otros cuerpos.



12

A Paco
por tu amistad tan grande.

La ciudad
crece hacia todos lados
se extiende,
vive
se divide
tiene miles de ojos,
cientos de extremidades,
cuatro cabezas,
una noche eterna...
ahí están sus habitantes
intentando levantar una torre hacia el cielo
de pronto no se entienden
los ladrillos rebotan sobre sus cuerpos.
Se forman nuevas ciudades.

13

A Chichi

Estas aceras roídas por el tiempo
conocen de idas y regresos
de colores blandos, de plegarias y de ruegos,
de manos extendidas, escupitajos y limosnas,
de trajes limpios y besos al aire
estas aceras tienen
ojos, manos, lengua
el problema es que a nadie ha revelado
cómo entender sus mensajes.

Textos y pre-textos aleatorios:

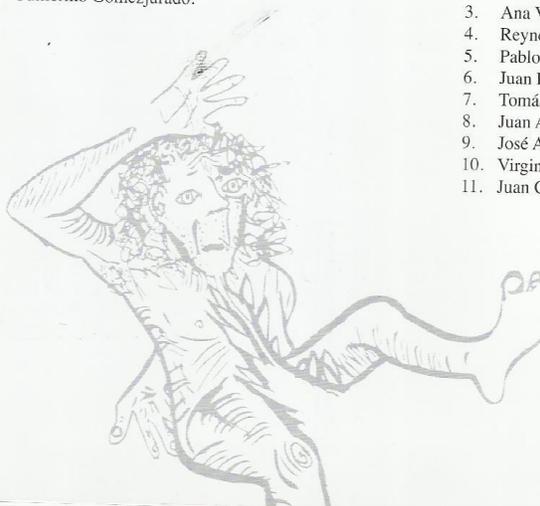
1. Sebastián Lazo.
2. Juan Fernando Auquilla.
3. Pedro López.
4. María de los Ángeles Martínez.
5. Luis Monteros Arregui.
6. Ana Minga.
7. Juan Antonio Serrano.
8. Javier Cevallos.
9. Juan Carlos Astudillo S.
10. Luis Felipe Aguilar.
11. Ernesto Carrión.
12. Sebastián Endara.
13. Guillermo Cordero.
14. Falco.
15. Carlos Vásconez.
16. Diego Cazar.
17. Víctor Vimos V.
18. José Corral.
19. Verónica Neira.
20. María Paula Martínez.
21. Guillermo Gomezjurado.

Primeras Palabras:

1. Esteban Vélez.
2. Daniela Jara.
3. Juan Ribadeneira.
4. Nancy Mora.
5. Javier Calle.
6. Juan Francisco Vinuesa.

Imágenes:

1. Sofía Jaramillo.
2. Gabriela Bernal.
3. Ana Vela.
4. Reynel Alvarado.
5. Pablo Ramos.
6. Juan Pablo Ordóñez.
7. Tomás Carpio.
8. Juan Antonio Serrano.
9. José Antonio Cardoso.
10. Virginia Cordero.
11. Juan Carlos Astudillo S.



Créditos:

Dirigido por: Juan Carlos Astudillo S. tugastudillo@gmail.com

Diseño gráfico y diagramación: Bernardo Zamora A.

Portada: Ilustración: José Antonio Cardoso.

***La Esponja:** Carlos, Ángeles, Juan Antonio, Guillermo C, Sebastián L, Juan Carlos y Luis Felipe.



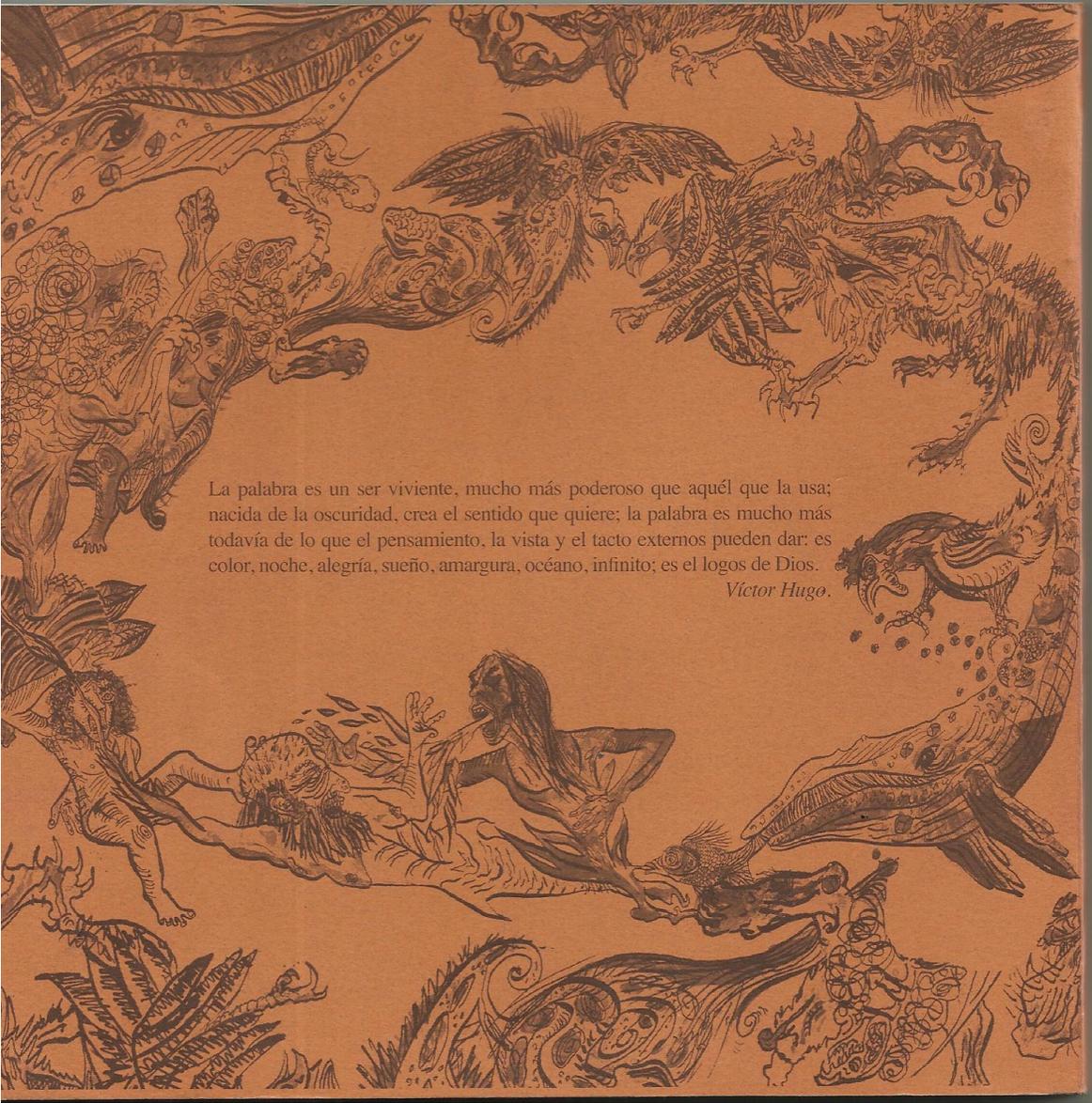
Auspiciado por:



C.C.E. NÚCLEO
DEL AZUAY

Las expresiones vertidas en los textos son exclusiva responsabilidad de sus autores.

p.d. El orden de los versos de **Recortes de un poema exquisito**, firmado por *la esponja*, es aleatorio, es decir, los textos escritos por cada uno de los siete lectores involucrados -creados como una suerte de "cadáver exquisito", con variaciones sobre el mismo-, fueron desmembrados sin miramiento alguno y re-ubicados arbitrariamente, y no... fuimos dos de los dichos lectores quienes des-armamos la versión definitiva que ahora presentamos.



La palabra es un ser viviente, mucho más poderoso que aquél que la usa; nacida de la oscuridad, crea el sentido que quiere; la palabra es mucho más todavía de lo que el pensamiento, la vista y el tacto externos pueden dar: es color, noche, alegría, sueño, amargura, océano, infinito; es el logos de Dios.

Victor Hugo.



DIA-CRONÍA

SALUD A LA ESPONJA No 7 - Proyecto de creación Literaria y visual

MITI MITI

JUAN FERNANDO AUQUILLA

"Dieciséis ciudades
¿Lo que ves está siempre a tus espaldas? –o mejor–:
¿Tu viaje se desarrolla sólo en el pasado?"

Ciudades invisibles
Ítalo Calvino

1

Mientras avanzamos por estas vías tórridas, las ciudades se presentan de cuerpo entero; existen ciudades de colores y formas diversas. Comentas que estuviste en ellas hace poco tiempo, y no lo dudo, tu respiración acelerada te transfigura frente a estas piedras. Me cuentas que en la mitad de la urbe trémula existe una plaza llena de sal y hojas muertas; alrededor de la plaza central mil mujeres agonizantes repiten a coro una frase confusa; a lo lejos declina el sol dibujando manecillas invisibles.

2

Entramos de la mano a una ciudad, o a lo que queda de ella; en la piel se impregna una música lúgubre que nos invade desde las ruinas ubicadas al este de las murallas; esta urbe es triste, son tristes las puertas desencajadas que en su vaivén golpean los recuerdos; la oscuridad de la ciudad nos condena a las lágrimas; la melodía se repite en ecos y llega al centro de la plaza en donde los adoquines pierden sus filas; *te miro y tiemblo*, mientras una lágrima recorre los surcos de tu rostro; desaparecemos detrás de una llamarada que aún continúa en las columnas a la salida del oeste; el polvo y los rayos del sol guían nuestras pisadas; te balanceas... desapareces.

3

Se avecina la tormenta sobre esta ciudad; la tarde súbitamente se cubre de colores ásperos y el cielo se triza con una luz instantánea; te invento caminando en paralelo debajo de estos rasca-cielos llenos de ventanas con vidrios rotos y paredes con letras

plomizas, en donde se lee con mucho esfuerzo: *prohibido colgar carteles*. La ciudad, en donde un día los autos se aglomeraban, hoy luce desierta, olvidada, confinada al llanto.

4

Fuimos expulsados por no caminar como el resto de personas, por invadir las vías marcadas, prohibidas desde la fundación de la ciudad. Exiliados por no creer en el tiempo, ni en lo cíclico de las horas; sentados de espaldas observamos cómo un anciano se inclinó lentamente y escribió en una hoja nuestros nombres en una larga lista de desaparecidos; sobre nuestros cuerpos, cuando una libélula escapaba de tus ojos, caían las primeras gotas de lluvia nocturna; nos refugiamos en un beso breve y decidimos emprender la despedida. Esta ciudad nos aguardaba desde hace siglos y hoy nos exilia sin pronunciar ninguna frase; la puerta de salida está ubicada en el punto preciso en el que la oscuridad se funde con un rayo de luz.

5

Antes que amanezca recogemos nuestras cosas, las que quedan, y partimos cuando todos duermen; observamos por última vez este puente que nos sirvió de refugio durante tanto tiempo; me miras mientras tomo tus manos y te acerco a mi cuerpo, entonces desplegamos las alas y partimos. Atrás se quedan las pisadas, los gemidos, la sal, las equivocaciones. La ciudad pierde su forma debajo de nuestras alas.

6

La ciudad nos recibió de fiesta a pesar de la lluvia, el vendaval y el granizo; la gente pintaba su cuerpo y danzaba en media calle; los colores que se diluían de nuestros torsos desnudos se mezclaban psicodélicamente entre los adoquines; nos unimos a la danza frenética, danzamos, giramos, gritamos; no sentimos las horas que esquivaban el espacio, fuimos parte de los que llegaban; los forasteros se unían en círculos concéntricos innumerables. Cuan-

do la tarde acababa y la lluvia descendió por las alcantarillas, todos tomamos nuestras pertenencias y empezamos a salir de la ciudad; nadie permaneció en la urbe, todos marchábamos vestidos en sepia por la autopista del sur.

7

Las calles olvidadas tienen mucho que contarnos; hoy, solo, he decidido visitarla, conocerla, recordarla. Las calles llenas de algas, de líquenes resbalan ante los visitantes. A cincuenta pasos a la izquierda de la calle empedrada, la escalinata de piedra se mantiene intacta. Esta escalera de cemento tiene 600 escalones simétricos, contruidos en forma de espiral que te trasladan a una superficie plana, intacta. Luego de abandonar el ascensor de concreto y constatar que el terreno escapa de la mirada, descanso; cierro los ojos y deajo que los habitantes invisibles me trasladen hacia la salida; la superficie acuática se convierte en olas que se concentran en torno a mi cuerpo. Es hora de regresar, de pisar la arena, de retomar la vía que conduce a la avenida principal.

8

La ciudad contemplada desde lo alto tiene una forma circular. Sin embargo, las avenidas no llegan a tocarse. Esta ciudad es un inmenso laberinto. El centro es una plaza pública, tiene la forma extraña de una tela araña, de la cual penden espadas y cornamentas antiguas. A la salida izquierda de la ciudad un barco de velas negras se bambolea sobre las olas que esperan angustiosas; dicen los adolescentes que la visitan, que por las noches se escuchan voces tramando un plan para deshacerse de entregas, y engaños.

9

Esta ciudad tiene plantados dos árboles al este de un jardín pequeño. Las callejas sinuosas nos impulsan a caminar con menos prisa, pues inevitablemente llegaremos hasta el pie de los árboles en donde constataremos que el frío nos golpea los pies, pero no

enfriá nuestro pudor; desnudos caminaremos de la mano, mientras nuestras carcajadas nos inviten a buscar la salida, ubicada al oeste.

10

Desembarcamos en un puerto pequeño, las paredes de cristal separaban las primeras calles de esta ciudad; nos habían dicho que es una urbe maravillosa; sin embargo, no tenía nada de espectacular, o al menos a simple vista no, pues era como una más de las ciudades en las que estuvimos hace mucho tiempo. Caminamos siguiendo un sendero que se habría hacia la izquierda en donde un gran farallón construido con rocas y piedra caliza dividía la ciudad en la moderna y en la antigua. En la ciudad antigua el tiempo permanecía impávido; refugiados en nuestros cuerpos dejamos que la lluvia nos empape, mientras la playa abrupta recogía una a una cada ola que se rompía justo a dos metros de nuestros pies. Me invitaste a saltar a buscar la sal de la urbe, te tomé de la cintura y juntos observamos las piedras y la madera que se levantaban y formaban la ciudad a nuestras espaldas; una calle llena de gemidos se proyecta hasta perderse en el centro mismo de la ciudad. Fue la hora de regresar, sin embargo, nos fundimos en un segundo y el salto llegó, la sal, la inmortalidad.

11

Nos dedicamos a olvidarnos; decidimos que nos iría mejor si caminásemos en sentido contrario, sabíamos que si lo hacíamos nos encontraríamos una vez más. Con miedo separamos las pisadas, las palabras, las frases. La voz junto con las lámparas de la calle principal se despidió y las luciérnagas a lo lejos en la montaña dejaron de frotar las alas; esta ciudad tiene tanto de ti, por más intentos de dejarla siento que va conmigo a todas partes; reconozco tu cuerpo en las estatuas, en las estaciones de bus, en las vías a solas; reconozco tu mirada, cuando desnuda desde la puerta de la habitación me preguntabas ¿qué sería de nosotros si volvemos a coincidir en otro semáforo?

12

Esta ciudad conoció el inicio del tiempo, sin embargo, sus paredes permanecen intactas; los colores rosáceos de sus paredes talladas en piedra contrastan con el azul del cielo en medio de la arena. En el frontis del edificio central alguien inscribió una frase en sánscrito antiguo "deja que mi piel se convierta en la tuya". Recorremos la ciudad. Los diseños arquitectónicos bellamente decorados me recuerdan las proporciones exactas de tu cintura. Inicio un nuevo recorrido esta vez descubro tu cuerpo que contrasta con el calor de mis caricias. Tu piel es parte de mis manos, por un instante imagino la mano tallando la frase en sánscrito antiguo.

13

Después de incendiar las naves nos internamos en la ciudad que se extendía a lo largo de una playa llena de arena plumiza que reflejaba el cielo. La urbe como un libro abierto permitía leer historias escritas en las paredes; los perros que deambulaban por los senderos movían alegres sus colas y nos llevaban hacia una casa ubicada en un declive de la playa, correteaban y nos lamían los talones, los pies; las cicatrices del tiempo impregnadas en nuestros rostros nos recordaban que ya no somos los mismos. A medida que llegamos al declive, la casa se dejaba ver pintada de azul, de celeste, de turquesa, era una prolongación del mar, sus puertas estaban abiertas. Entramos calladamente, al fondo en una hamaca se balanceaba la misma mujer que nos había despedido hace veinte lunas. Nos tomó de la mano y empezó a recitar cada una de las ciudades que habíamos visitado; en orden, sin perder un solo detalle reinventamos las urbes recién visitadas; la mujer no dejó de hablar hasta que describió un declive, arena plumiza, puertas abiertas, una hamaca, el viento, la sal.

14

Las paredes de la ciudad son gigantescas rocas que se juntan una a una. La puerta de acceso a esta ciudad presenta un gran travesaño tallado en un monolito con la cara frontal pulida, de tal

forma que los visitantes pueden levantar la vista y desde un ángulo preciso contemplar el cielo. En ciertas épocas la mirada se alinea construyendo un ángulo que deja ver la bandada de las aves volando al sur; en otras épocas se observan eclipses. La ciudad se advierte monumental, sin embargo, los que la visitan solo la imaginan, pues absortos en la contemplación de la puerta principal solo atinan a descubrir la gran urbe celeste, plomiza y blanca que se presenta ante sus ojos.

15

Para arribar a la ciudad, de la que los amantes hablan, es necesario emprender un viaje. Los rayos del sol dibujan la silueta de sus cúpulas a contraluz. Mientras navegamos por el río que atraviesa la ciudad, a derecha e izquierda se levantan árboles: acacias, cerezos, robles con sus inmensos dedos que nos acarician, en su follaje se detiene el tiempo. Me apoyo en tu mano, siento tu estremecimiento; cerramos los ojos y somos parte de la silueta; a contraluz un solo cuerpo inundado de sombras. Las cúpulas de tu pecho coinciden con la silueta de mis labios. La ciudad eterna de la luz opuesta sobre nuestros cuerpos fundió el deseo, el cuerpo, el aliento.

16

Vista de cerca la última ciudad que visitamos era una serie de semicircunferencias ubicadas en forma descendente. Al fondo de la ciudad se elevaba una pared enorme que sirve para que las palabras reboten y formen olas. Nos ubicamos en la primera semicircunferencia y empezamos a gritar nuestros nombres, a describir nuestros cuerpos; al igual que las palabras se convertían en una, aprendimos a mezclarnos, a petrificarnos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA
Carrera de Lengua, Literatura y
Lenguajes Audiovisuales

150^{ANOS}

DE INNOVACIÓN
Y COMPROMISO SOCIAL

65^{ANOS}

CONSTRUYENDO
PENSAMIENTO HUMANISTA
Facultad de Filosofía



Ministerio
de **Cultura**
y **Patrimonio**

ministerio de
educación



SALUD A LA ESPONJA

MEMORIAS DEL I FESTIVAL

DE POESIA JOVEN

"HUGO MAYO"



BUSETA DE PAPEL

JUAN FERNANDO AUQUILLA (Cuenca, 1973) Segundo lugar del concurso Universitario de Poesía. Es parte del grupo de literatura de la Universidad de Cuenca.

Penélope, aún espera

mientras Ulises y Telémaco vagan por los prostíbulos de la gran ciudad
Delmira vuelve a caer en los brazos de su amante los días lunes y también los viernes;
Alfonsina ha descolgado ya el teléfono y camina sola por las olas de un manicomio, de vez en cuando pregunta por la luna y la marea alta.

Homero es empleado en un banco y todos los días realiza los balances contables; él ignora que lo vigilan desde una cámara oculta
Dante dibuja círculos con el compás en el cuaderno de geometría mientras su madre le pide que deje sus tareas y vaya en busca del pan para el café de la tarde; él no le presta atención pues tiene temor de salir al infierno cotidiano.

Joaquín es el chico punk que ofrece pearcing en la plazuela.
Trabaja, hasta que le dan las diez y las once, las doce y la una y se retira a casa alegre
porque mañana comprará jeringas nuevas y en la noche visitará el nuevo café de la ciudad, abierto hace unos pocos días.

¿Qué sabes de mí

que lees el evangelio en mi cuerpo?,
¿Qué guardas en tu vientre de mi alma
que cuando te navego siento tus rutas inacabadas
esperándome?
¿Qué tengo de ti naciendo a cada instante
que cuando llegas siento que nunca te has ido?.



Casa de la Cultura Ecuatoriana
Benjamín Carrión, Núcleo del Guayas